

28 Isidro, como Varon Justo, no era de corazon ligero, que con facilidad se arroja à creer delitos agenos. Oyò lo que decian, y procuraba satisfacer con la certeza que tenia de el virtuoso proceder de su Esposa, y con la mucha experiencia de su vida exemplar. Sentia, esso si, como Santo la ofensa que se hacia à Dios, y à su buena Muger, y como hombre honrado sentia el fuerte golpe que daban en la vida de su honra, y reputacion. Mas acordandose de aver sido testigo ocular de las maravillas de su Esposa, particularmente quando le passò por el Rio Xarama sobre su mantellina, no le daba lugar para sospecha alguna; y por entonces ni aun asomos de duda le ocurrian.

29 Viendo el Demonio que este medio no era suficiente à destruir la paz de aquel Matrimonio exemplar, ni à estorvar los admirables progressos de virtud que Isidro, y Maria asseguraban, cada dia mas en su santa union, y concordia, determinò poner por si mesmo (permitiendolo Dios) la ultima bateria. Un dia de Fiesta, estando Isidro en la Iglesia recogido en oracion, le

trajo al pensamiento quanto avia oido decir contra el santo proceder de su Esposa. Pintabale en la imaginacion con tan vivos colores los lances que conducian para hacer mal juicio de Maria de la Cabeza, que parecia estarla viendo desde alli poco recatada, y menos honesta con los Baqueros de la Peña de Ariaz, y con los Pastores que apacentaban sus ganados à las riberas de Xarama. Siendo del fucio Padre de la mentira la pintura, yà se deja discurrir la fealdad de su representacion. En fin, el astuto enemigo, que supo, para tentar à Christo en el Desierto, pintar al rededor del monte todos los Reynos de el mundo con su gloria, y aparente grandeza, supo en esta ocasion representar en el corazon de Isidro, para tentarle de zelos, y sospechas, los enredos de su astucia tan vivamente, que divertido sin reflexion salio de la Iglesia el Santo Labrador, llevando clavada en el alma la espina de la sospecha.

30 Traiale algo suspenso la pena, y echandolo de ver su Santa Muger, le preguntò què tenia? El Santo procurò satisfacer à su pregunta; pero callando la principal causa de su sen-

timiento, sin darle à entender lo que passaba. Prudente obrar de un Marido de juicio; pues para una Muger de honra, saber de boca de su consorte que està en menos opinion que la que corresponde à su christiano proceder, es exponerla à un riesgo. Pasabase à solas Isidro su trabajo, y sin comunicar à persona alguna su pena, rebovia en su pecho el sentimiento de ver infamado su honor, y sospechar mal pagada la fidelidad, y fineza de su afecto. Cabilando en estos pensamientos, caminaba una tarde por la ribera arriba de Xarama, àzia Nuestra Señora de la Cabeza. Acordabase de los desordenes, que en voz de la malicia cometia por aquellos parages su Muger; y creciendo con la memoria su afficcion, le llevaba arrebatado la tristeza. En esta pena iba muy pensativo, quando levantando la cabeza, y estendiendo la vista, alcanzo à ver à su Esposa, que venia por la otra parte del Rio. Retiròse un poco, ocultandose por no ser visto, y acechando desde aquel sitio viò que acercandose Maria à la orilla de el agua, hizo sobre ella, y sobre si la señal de la Cruz, passando sobre

las corrientes à pie enjuto, como si fuera por tierra firme. A vista de este prodigio recibió Isidro tanta luz en su entendimiento, que ahuyentò al punto la obscura niebla, en que le avia tenido confuso la tentacion. Acordòse luego de otras maravillas de la Sierva de Dios, y conociendo con claridad su virtud, se trocò la pesadumbre en alegria, y el desconfuelo en gozo. Alentò su fe, y confianza en Dios, que bolveria por su causa: y así fue, pues de dia en dia se fue deshaciendo aquel rumor villano; y à vista de su santa vida, y costumbres, se convirtió la mala voz en gloriosa alabanza. Bendito sea Dios, que no dejó al Demonio salir con su intento infernal: antes el mesmo medio, que tomò para romper el lazo de caridad con que estaban unidos estos Santos casados, estrechò mas la union que enlazaba sus almas.



CAPITULO V.

BUELVE EL SANTO

*à su Patria: admirables pro-
gressos de su virtud en Ma-
drid: segunda vez se ve aran
los Bueyes sin asistencia per-
sonal de Quintero que los guie,
y solo gobernados por invis-
ble impulso: llega tarde à
Missa, y la oye en el Cielo;
abiertas de par en par las
puertas de la Glo-
ria.*

31 **E**L primer arte que enseñó Dios al hombre, fue la Agricultura: y así, luego que crió Dios à nuestro Padre Adán (gozando todavía de la felicidad de la inocencia) le puso en el Paraíso para dos cosas, dice la Sagrada Escritura: *Para que le cultivasse, y le guardasse.* A nuestro segundo inocente Adán San Isidro, le puso también la Magestad Divina en Madrid para lo mismo: *Para que cultivasse su campo, y para que guardasse su Pueblo,* siendo Labrador, y Patron de tan Nobilísima Villa. Por esso aunque le sacó de ella para que ilustrasse otros Lugares con las luces de su vida exemplar, luego le bolvió con las mejoras de una com-

pañia tan santa como es su Bienaventurada Esposa Maria de la Cabeza, para que los dos fuesen duplicado muro de proteccion à esta venturosa Corte.

32 Conociendo Iban de Bargas los aumentos que tenia su hacienda de Talamanca desde que corria por el cuidado de Isidro, determinò encomendar à otro aquellas heredades de *Eraza*, y traerse Isidro à Madrid, donde tenia la mayor gruesa de su hacienda. Tratólo con él, proponiendole las razones que tenia, y prometiendole mayores conveniencias, con un salario competente, cada año. El Santo, viendo por una parte que así huia de el aplauso popular de aquel País, que ya le respetaba como à persona de mucha santidad, y por otra parte atendiendo à que si condescendia con el gusto de su Amo grangeaba mas para focorro de su casa, y de los pobres: que Madrid era mayor poblacion, con mas conveniencia para sus santos egercicios de oír Missas, y visitar Iglesias; y en fin, era su propria Patria: con consejo, y parecer de su Santa Esposa, respondió, que sí, y determinaron venirse quanto antes. Cogieron los pocos tras-

trafillos, y corto ajuar de casa, que tenían, y despidiéndose con gran cariño, y agradecimiento de todos sus vecinos, y conocidos, passaron à Madrid. Bolvió Isidro à su Patria (à lo que se puede discurrir) por los años de mil ciento y diez y nueve, teniendo de edad treinta y ocho, ò treinta y nueve años.

33 Hallabase el Cavallero Vargas con dos casas propias en Madrid: una junto à la Parroquia de San Justo, donde èl vivia, y otra junto à San Andrés, en la Moreña Vieja, donde tenia la familia, y Mozos de su Labranza. Dentro de esta casa vivió San Isidro, en un aposento bajo, algo hondo, que antes tenia su chimenea à lo antiguo, y ahora se ve hecho un Oratorio, ò Capilla pequeña con su Altar, y en el colocada una Imagen de el Santo. Al entrar aqui, confesso se infunde una tierna devocion, considerando fue morada de dos tan Santissimos Esposos, que vivian en aquella habitacion como unos Angeles, conformes en las alabanzas de Dios, perseverantes en la oracion, y contemplacion de sus Divinos Mysterios, y cuidadosos en la observancia de la

Ley Divina; ayunos de la Iglesia, y caridad con los pobres.

34 La devocion de visitar todos los dias los Templos, y la frequente asistencia al Santo Sacrificio de la Misa, fue lo que resplandió con admiracion en este Santo Labrador, y el mas claro exemplar, que nos dexò. Por la mañana, despues de aver registrado su ganado, tenia un rato de oracion, meditando en algun Mysterio de la Vida de Christo, recogido en un rincón de el establo. Lo mesmo egecutaba la Bendita Maria en su aposento. Luego que conocian se acercaba el tiempo de abrir las Iglesias, Maria se quedaba en casa para disponer lo necessario, y el Santo salia à visitar los Templos, guardando, quando casado, la mesma costumbre, que tenia quando era soltero. Frequentaba con mucha devocion la Ermita de la Virgen de Atocha, con otros Santuarios, que antiguamente avia en aquel contorno fuera de la Villa. Despues entraba en el Lugar, y no con menos religioso afecto visitaba las Iglesias, que avia dentro, rematando siempre en su muy venerada Parroquia de San Andrés

Apos-

Apostol. En el Proceso de su Canonizacion tengo leído, que los Santuarios, que diariamente visitaba, eran nueve, con el de la Virgen de Atocha. Esto egecutò todos los días de su vida, sin reparar en nieves, en hielos, en frios, ni calòres. De la frecuencia, que tenia el Siervo de Dios en visitar los Templos, se le originò una costumbre tal, que parecia naturaleza en el, lo que era pura devocion; y assi, quando le hacian cargo, para que rezaba tanto, y andaba cada dia de Iglesia en Iglesia? Solia responder: *Ni quiero, ni puedo mas.* De esto se alegraban los Angeles, y se enojaban los Demonios, que enemigos de todo lo bueno, procuraban por varios modos estorvar al Santo Labrador sus egercicios, tan agradables al Cielo, como aborrecidos de el Infierno.

35. Un dia fueron à decir à Iban de Vargas, que su Criado Isidro andaba visitando las Iglesias de el Lugar, y que en la de San Andrés le dejaban rezando. Hizole fuerza al Amo, porque era yà muy tarde, para la huebra. Embiò à otro Criado suyo, que fuesse al campo, y viesse que hacia Isi-

dro. Llegò el mensagero à la heredad, y viò, que los Bueyes estaban arando, sin que persona alguna los gobernasse. Mirò à un lado, y à otro, y à nadie alcanzò à ver. Bolviò los ojos à la yunta, y reparando en la tierra, viò mucha mas labor, que la que un hombre solo podia aver hecho con un par de Bueyes. Lleno de admiracion, bolviò el mozo à su Amo, y le contò lo que passaba. El buen Cavallero, luego que le oyò, se fue à la heredad, para satisfacerse por sus ojos, de lo que se avian informado sus oidos. Llegò à la haza, y hallò, que le avian dicho verdad. Advirtiò en los surcos, y echò de ver, que aquella labor, por tanta, y tan bien hecha, no era de manos de hombres. Quedò maravillado à vista de el prodigio, y pasando de alli à la Iglesia de San Andrés, en busca de su Santo Quintero, le hallò rezando con mucha devocion. No hizo mas de verle, y sin decirle cosa alguna, se bolviò à su casa contento, por tener en su familia un Criado tan Siervo de Dios.

36. No es de menos admiracion otro prodigio, con que le favoreciò Nuestro Señor. Un dia de trabajo se fue

al campo sin aver oïdo Miffa, ò porque era tan de mañana quando anduvo sus estacaciones, que no era hora de celebrarse, ò porque tenia precision de acudir à su labor mas temprano, que otros dias, ò porque Dios lo quiso afsi para mayor mortificacion de Ifidro, y mayor gloria de su santidad. Salió al campo: echò su huela: comenzò su labor, y detuvofo en ella tanto tiempo, que quando fue à la Iglesia ya estava cerrada, y se avian acabado de celebrar las Miffas. Con el desconuelo de no averla oïdo aquel dia, se puso de rodillas en oracion à la puerta de la Parroquia de San Andrés. Quedòse elevado en un extasis maravillofo, y, abiertas las puertas de el Cielo, viò en aquel glorioso Templo de la Triunfante Jerusalèn, al Celestial Summo Sacerdote Christo celebrar una Miffa solemne, asistiendo los Coros de los Angeles. Acabada la solemnidad de la Miffa, bolviò à sus sentidos el Santo. Acertò à passar en este tiempo por alli otro buen Labrador, que conocia bien su santidad, y viendolo en aquel parage de rodillas, hecho un marmol, dijo: *Què haces aqui, Ifi-*

dro, à esta hora? Respondiò el Siervo de Dios: *Estoy oyendo una Miffa en el Cielo.* El Labrador, que debia de tener hecho un gran concepto de la virtud, y sinceridad de Ifidro, dijo: *Esfo, yo te lo creo, pues como Dios es tan amigo tuyo, te avrà abierto las puertas de su Gloria.* Levantòse de alli el Santo, y se fue, rebofando su coracon en gozo, y abrazada su alma en incendios de diyino amor.

37. En la Corte de el Impyreo se mide la grandeza, no por el fausto, sino por la humildad. Los pequeños en su estimacion propria, son en el Reyno de el Cielo los grandes Señores. Los pobres de espiritu, los Ricos-Hombres. Los Varones Justos, los mejores Hijosdalgo; y en fin, en el aprecio de Dios, el Cavallero es pequeño, si su virtud es poca: y el Labrador es grande, si es grande su santidad. Tan humilde fue nuestro Labrador de Madrid, y Cortesano de el Cielo, tan pobre de espiritu, y tan grande Santo, que mereciò oïr Miffa en la Capilla Real de la Gloria, siendo su Capellan de honor el Summo Pontifice Christo Jesus, oficiando la Miffa los Angeles.

à Coros, y asistiendo los Principes de aquella Corte Santa, vestidos de gala immortal, y eterna.

CAPITULO VI.

HACE EL CIELO FELIZ el Matrimonio de Isidro, y Maria, dandoles un hijo: cae desde el pecho de su Madre en el profundo de un pozo, y por la intercesion de Maria Santissima le suben las aguas hasta los brazos de su asfijada Madre, con vida, y sin lesion.

38

Como Isidro, y Maria eran compañeros en el servicio de Dios, tambien eran confortes en las influencias de el Cielo; y si Nuestro Señor favorecia à Isidro, tambien Maria de la Cabeza participaba sus divinos favores. Bendijo Dios su Matrimonio, dandoles un hijo por fruto de bendicion. Luego, pues, que la Santa Matrona se sintió preñada, acudió à la Madre de Dios, ofreciendola el fruto de sus entrañas. Frequentaba los Santos Sacramentos, confessando, y comulgando mas à menudo, que antes. Suplicaba con repetidas oraciones al Angel de su Guarda, y al Angel

Custodio de su Santo Marido, cuidassen de ella, y de la criatura, para que no se desgraciasse, saliesse con felicidad à recibir la gracia de el Bautismo, y despues, que se criasse para gloria de Dios. Las Venerables Señoras Juana Daza, Madre de Santo Domingo de Guzmán, y Vienna de Foscaldo, Madre de S. Francisco de Paula, con semejantes diligencias lograron sus partos con tanta felicidad, que fueron univèrsal felicidad de la Catholica Iglesia.

39

No es menos digna de alabanza en estos tiempos la devocion, que practican, especialmente las Señoras principales de Madrid. Durante su preñado, quando dà lugar la disposicion en que se hallan, visitan nueve Santuarios de la Madre de Dios, los mas cercanos à su devocion, ofreciendo à esta Soberana Reyna el fruto de sus entrañas, y suplicandola tome por su cuenta hacer dichosos los progressos de su fecundidad. Con tan Christiana devocion, se ven mas felices alumbramientos, y menos lamentables abortos, que en otros Países. Los nueve Santuarios de Maria Santissima mas frequentados para este fin en la

Corte Catholica, son: Santa Maria de la Almudena, en la Iglesia Mayor. La Virgen de la Aurora, en el Convento de Padres Franciscos Observantes. Nuestra Señora de el Buen-Consejo, en el Colegio Imperial de la Compañia de Jesus. La Virgen de los Remedios, en el Convento de Padres Calzados de la Merced. Nuestra Señora del Rosario, en el Convento de Santo Thomas, de el Orden de Predicadores. La Virgen de Bethlèn, en el de Anton Martin, de la Hospitalidad de el Glorioso Padre San Juan de Dios. Nuestra Señora de Copacavana, en los Padres Recoletos Augustinos. La Virgen de el Buen-Sucesso, en el Hospital Real de la Corte; y Nuestra Señora de la Soledad, en el Monasterio de la Victoria, de el Orden de los Minimicos.

40 Procuraba Isidro escusar à su Esposa Maria de la Cabeza de todo trabajo, regalandola, en quanto podia, con todo cuidado, y diligencia. Llegò el dia de manifestarse al mundo el fruto de bendicion; y despues de resignarse en la voluntad de Dios la Bendita Maria, y ofrecer à su Magestad Divina los dolores

de el parto (que fueron recibidos) diò à luz un niño, gozo, y alegria de aquella pobre casa. Luego que nació el infante, se fue Isidro à la Iglesia, y puesto de rodillas en presencia de el Santissimo Sacramento, hirviendo en su corazon el gozo, diò gracias à N. Señor por la vida de su Santa Muger, y le ofreciò aquel su unico hijo. Desde la Iglesia pasó à casa de su Amo, y le diò la noticia de el favor, que acababa de concederle el Cielo en un hijo, que ponía à su obediencia. Alegròse mucho el noble Iban de Vargas, y en prueba de su afecto, se ofreciò con buena voluntad à sacarle de pila. Regalò el honrado Cavallero, y agasajò à la recién parida, y en el dia de el Bautizo alegrò con su presencia la funcion. Dicen algunos, que pusieron al niño en el Bautismo el nombre de Juan: sería por aver nacido en dia consagrado à alguno de los Santos de este nombre, ò quizás por condescender agradecidos al gusto de el Padrino. Celebraron el dia los Labradores, y Labradoras de la vecindad, dando à Isidro, y à Maria mil parabienes, y los Santos no

fabian què hacerse con ellos, de puro agradecidos.

41 No cessaba la buena Labradora Maria de dàr gracias à Dios, viendose con su hijo en los brazos. Cuidaba con especial solitud de su crianza, y criabale como verdadera Madre à sus pechos; dicha, en que aventajamos los pobres à los ricos, pues estos solo deben à las Madres el preciso dolor de el parto, no el amor de la crianza; pero aquellos deben à sus Madres el dolor, y el amor, siendo de todos modos sus legítimos hijos. Esta piedad de verdadera Madre, celebra la Iglesia Catholica en la Virgen Maria, con aquellas palabras, que rebofan devocion, y ternura: *No conociendo varon la Madre Virgen, pariò sin dolor al Salvador de los siglos: al mesmo Rey de los Angeles, sola la Virgen le daba de mamar con su pecho lleno de Cielo.* Buelvase, en fin, la vista de el alma al Santissimo Sacramento de el Altar, donde el mesmo Hijo de Dios se porta verdaderamente como Madre nuestra, alimentandonos con su propria carne, y sangre, sin fiar à pecho extraño nuestro alimento proprio.

42 Vivian los Santos Casados muy contentos con su hijo, le amaban como prenda de su cariño, y le miraban como dativa enviada de el Cielo. Mas, como se fuele decir, nuestro gozo en el pozo, porque en este mundo no ay contento, à que no siga un pesar: al gran consuelo, que nuestros Santos tenian de verse con su hijo, se les siguiò una pesadumbre, no pequeña. Vivian en los barrios de la Moreria Vieja, junto à San Andrés, y en la casa avia un pozo con su brocal, no muy alto. Un dia, teniendo Maria de la Cabeza à su niño en los brazos, se la ofreciò alguna cosa junto al pozo. Llegòse à el con su hijo al pecho, y acercandose al brocal, hizo el chicuelo un movimiento repentino, como niño, y desprendiendose de los brazos de su Madre, cayò en lo profundo de el pozo. Estaba el Santo en el campo, y viendose Maria sola, como el pozo era muy profundo, no sabia que hacerse. Lloraba sin consuelo la desgracia, con la pena que se puede discurrir de una buena Madre, en caso tan lastimoso de un hijo suyo unico.

43 Vino Isidro de el

campo, bien descuidado de semejante tragedia. Entró en su casa, y halló à su Muger sumamente afligida. Preguntóla, por qué lloraba? Y qué motivo tenia para tan defusado llanto? Refirió Maria, con voces ahogadas en suspiros, el lance como avia sucedido, y recibió Isidro aquel golpe de dolor con grande conformidad. No se inquietó su animo, atribuyendo à descuido de su Muger, lo que conocia acaso, muy ageno de pensar. Aunque sentia mucho la falta de su Hijo, unica prenda de su paternal amor, no por esso se enfureció contra su Madre, como lo hiciera otro Padre imprudente, antes para aliviarla en su afliccion, le decia: *Pues, hermana mia, qué has de hacer con llorar? Confíemos en Dios, que su Magestad nos remediará esta fatalidad. Calla, Muger, no te astijas (dijo esforzando mas su fè) que la Virgen Santissima nos dió este Hijo, y esta Soberana Madre de Misericordia nos le ha de bolver.* Encomendaronle muy de veras à nuestra Señora, à quien amaban con suma devocion. Pusieronse uno, y otro de rodillas junto al pozo, pidiendo à nuestro Señor, que por su Santissima Madre les

consolasse en aquella afliccion, y se dignasse de usar con ellos de su acostumbrada Misericordia.

44 Cosa por cierto à todas luces rara! Conforme hacian oracion, iban las aguas de el pozo creciendo, y subiendo, hasta que llegaron à igualar con el brocal. Encima, en la superficie de ellas, subió el Niño sentadito, vivo, y risueño, dando golpes con sus manecicas al agua, y como jugando con aquel elemento, que poco antes le avia servido de claro sepulcro. Recibióle su Madre muy gozosa en sus brazos, sacandole sano, y sin lesion alguna. Dabale muchos abrazos, y besos. Apretabale à su pecho con tierno ahinco, y deshaciendose en lagrimas de gozo, decia: „ Hijo de mis entrañas, „ quièn te ha dado la Vida? „ Quièn la Virgen Santissima? „ Si, hijo mio, si, la Virgen „ Maria es quien te ha librado de ahogarte en el pozo. El Siervo de Dios Isidro, llorando de contento, decia à su Esposa: „ No te lo decia yo, „ Maria, que confiásemos en „ Dios? Mira como su Divina „ Magestad, por amor de su „ gloriosissima Madre, nos ha „ favorecido. Llenos de gozo, y alegria dieron muchas

gracias à Dios, y à su Santissima Madre por tan singular favor, ofreciendoles aquel su unico hijo con grandes demonstraciones de agradecimiento.

CAPITULO VII.

DEVOCION PIADOSA

con que Isidro, y Maria obsequiaban à la Madre de Dios en los Sabados: llega à su puerta, en traje de Peregrino pobre, Christo nuestro Señor pidiendo una limosna, y se balla milagrosa comida.

45 **T**An grande devoción ha tenido siempre la Iglesia Catholica con la Virgen Maria, que desde el tiempo de los Apóstoles la tiene dedicado el Sabado para dia proprio de su veneracion: *La causa principal*, dice el V. Uvichmans en su Sabatismo Mariano, *es aquel rigurosissimo dolor, y verdadero martyrio, con que fue afligida la Santa Madre de Dios en aquel triste Sabado, en que estuvo su Santissimo Hijo sepultado.* Lo mesmo dicen Agustín Anconitano, el devoto Carthagena, y otros Escritores. De fuerte, que como el Viernes es dia consagrado à la Passion, y Muerte de Christo, porque en este dia murió, y redimió

al mundo su Divina Magestad: así el dia Sabado está dedicado à su Santissima Madre, porque en él fue la Dolorosissima Soledad de esta Soberana Señora. En fin, por la Soledad penosissima, que padeciò la Virgen mientras su amado Hijo estuvo en el Sepulcro, mereciò se la dedicasse el Sabado por dia proprio para su veneracion, y culto. Por esso sus devotos se esmeran mas en los Sabados en servirla, y agradecerla; y se complacen tanto de esta devocion Dios, y su Madre, que en estos dias dejan correr mas los raudales de su misericordia, como se encuentra à cada passo en las Historias Ecclesiasticas.

46 Entre los innumerables favores, con que nuestro Señor ha premiado la devocion de el Sabado, en honra, y gloria de su Madre Santissima, no es el menos prodigioso el que hizo con nuestro Santo Labrador, y con su Santa Esposa. Como estos dos Santos consortes eran tan devotos de la Virgen, en los Sabados se empeñaban mucho en manifestarla su afecto. Demàs de la Oracion, Missa, y otras oraciones cotidianas, añadieron los Sabados el hacer una olla de potage, y pescado

Ioan. Diacon. 9. 4.

para

para repartir à los pobres en nombre de la Reyna de el Cielo. Un Sabado, despues que los pobres avian comido, y la olla estaba yà totalmente desocupada, llegó à la puerta un pobre Peregrino, pidiendo por amor de Dios que le diessen limosna. Mirò Ifidro al pobre, y causò en su corazon cierto genero de respeto, y amor tal, que indicaba muy bien ocultaba debajo de la esclavina magestad superior à lo que el exterior manifestaba. Llamò à su Muger, y la dijo: *Hermana, por Dios te ruego, que si sobrà algo de la olla, des limosna à este pobre.*

Respondiò la Santa: *Estoy cierta que no ha quedado en ella cosa alguna.* El Santo, movido de una rara compasion, dijo con mucho encarecimiento: *Anda, Maria, que algo avrà para dár de comer à este Señor.* Estaba la buena muger muy assegurada de que la olla avia quedado vacia de todo punto; pero por dár gusto à su Marido, sin replicar mas fue à la cocina para traer la olla, y mostrarla vacia. Mas el Señor todo poderoso, que estaba à la puerta oyendo lo que passaba entre los dos Santos consortes, dispuso que Maria de la Cabeza ha-

llasse la olla llena de comida, como estaba antes que la dieran à los pobres: yà para satisfacer al piadoso deseo de su Siervo Ifidro, yà para manifestar quan agradable era à sus divinos ojos aquella limosna de los Sabados, en obsequio de su Madre Santissima: yà, en fin, para dár à entender era el Peregrino de el Cielo Christo Jesus, quien pedia à la puerta.

47 Como la Santa Labradora viò de repente aquella maravilla no pensada, enmudeciò por un rato, en fuerza de la admiracion. Cogió luego la olla, y salió fuera con una cara de risa muy gozosa, y alegre. Diò de comer al pobre con mucho amor, y afabilidad. Acabada la comida diò el Peregrino los agradecimientos à Ifidro, y à Maria, y se despidiò de ellos, dejandoles con su presencia muy consolados, y edificados con su conversacion. Acudieron otros pobres despues, con quien repartieron lo que avia quedado; y yo creo, que la Santa no dejaria de probar la olla, por ver à què sabia la comida, guisada à la moda de el Cielo, y en esto asseguro que tendria buen gusto. Como era tan

pru-

*Exhilarata
dicit Pere-
grino, qui
nunquam
plius appa-
ruit, subvo-
nit, & cre-
ditur susci-
pere ipsummet
Christum.
Los testi-
gos en el
Proceso
de la Ca-
nonizació.
El P. Me-
doza en la
carta, ef-
crita al Pa-
pa, Domi-
nica 3. Ju-
nij 1612.*

prudente, callò por entonces el milagro, sin atreverse à contarle, ni aun à su propio Marido; porque sabia muy bien, quan enemigo era de vanagloria. Pero como las personas, que arden en incendios de caridad, no pueden en todos tiempos sufrir el ver escondidas en el silencio las obras maravillosas de Dios, sucediò, que en algunas conversaciones, hablando la Santa con otras personas de lo agradable que es à Dios la devocion con su gloriosissima Madre: quan acepto es à esta Soberana Emperatriz, que en los Sabados la sirvamos con alguna especial demostracion de amor, y lo mucho que agradece el Cielo el bien, que en la tierra se hace à los pobres, refiriò como un Sabado avia hecho Nuestro Señor este prodigio en su casa. Contolo à los vecinos, y à otras personas, que convenia supiesen lo que Dios avia obrado, y de cuya boca lo supo Juan, Diacono de la Almudena, primer Escriitor de la Vida de San Isidro, segun parece por lo que dice en aquella su Historia abreviada, donde asegura, que por relacion de testigos fidedignos lo escri-

viò fielmente para gloria de el Santo.

48 Què Rey de el mundo se dignaria de visitar personalmente à un Labrador pobre, por bien que le sirviessè? Y el Rey de los Siglos immortal, visiblemente visita à un pobrecito Jornale-ro, para premiar aquella buena obra de partir por caridad su jornal con los pobres. Mas caso hacia este gran Dios de la capa tosca de este humilde Quintero, que de el trono, dosèl, y fitial de brocados finos de el mundo. A los ojos de el siglo era nuestro Labrador un pobre hombre, à quien la estimacion miraba muy de lejos; pero à los ojos de el Cielo era un grande amigo de el summo Rey, à quien su Divina Magestad miraba muy de cerca. Bendito sea por siempre, que asì quiere premiar la virtud con

tanta gloria.



CAPITULO VIII.

*EGERCITA SAN ISIDRO
su Caridad con las Aves de
el Cielo : premiafela Nuef-
tro Señor con augmentarle
el trigo , y harina milagrosa-
mente : y las Aves se mues-
tran agradecidas à los be-
neficios de el San-
to.*

49 **E**RA tan grande el amor Divino, que reynaba en el corazon de nuestro Santo Labrador, que no solo amaba à Dios, y por Dios à sus proximos, sino que se estendia tambien à las criaturas irracionales, compadeciendose de sus miserias, y socorriendo sus necesidades, por amor de aquel Señor, que las criò. Caminaba en un dia de Invierno al molino, en compañía de otro Labrador amigo suyo, llevando con ellos à su hijo Juanito, que yà era algo crecido. Iba à moler un poco de trigo para el gasto de su casa, y avia nevado mucho. Alcanzò à ver en unos arboles una vanda de Palomas, y pareciendole que estaban hambrientas, compadecido mucho de aquellas pobres Aveccicas, le

dijo al Compañero: „ Hom-
bre, mira aquellas Palo-
mas, que hambrientas, y
llenas de frio estàn. Val-
game Dios que lastima!
Yo quiero echarlas un po-
co de grano, pues como
està toda la tierra cubier-
ta de nieve, no hallaràn
que comer, y pereceràn
de necesidad. Detuvo el
Borriquillo, en que llevaba
el costal, y apartando con
sus pies, y manos la nieve,
descubrió un gran pedazo
de suelo, como lo que coge
una hiera. Desató su costal,
y vertió por aquel suelo tan-
to trigo, que apenas quedò
la mitad, que llevaba. Le-
vantò los ojos à las Palomas,
y les dijo: *Venid, Aveccitas
de Dios, que para todos dà
su Magestad.* Las Palomas,
luego que vieron el cebo,
no esperado, y oyeron à
Isidro compasivo, batieron
sus alas, y vinieron volan-
do à remediar su hambre.

50 Viendo esto el Labrador, que iba con èl, se enojò mucho, teniendo por boberia echar à mal tanto trigo. Avivaba su enojo ver, que à èl, y al chico les hacia esperar tanto, à la inconstancia de un tiempo tan riguroso; y teniendo por simpleza su piedad, decia con
en-

enfado : „ Hombre , toda tu
 „ vida has sido un simple , y
 „ siempre lo serás . Es possi-
 „ ble , que no te se haga car-
 „ go de conciencia desper-
 „ diciar tanto trigo ! Anda ,
 „ hombre , que es un dispa-
 „ rate , y solo hiciera esto
 „ un tonto , falto de juicio .
 „ Vamos , vamos de aqui .
 El Siervo de Dios se estaba
 mirando con mucha aten-
 cion à las Palomas con las
 ganas que comian , regoci-
 jandose de verlas comer à
 porfia . Con su paciencia
 echò toda la reprehension à
 gracejo , y sin apartar los
 ojos de las Avecillas , res-
 pondiò sonriyendose : *Calle,*
señor , no se enoje : quando
Dios dà , para todos dà . De-
 jaron las Palomas comiendo ,
 y prosiguieron su camino , el
 compañero quejandose de
 el desperdicio , y el Siervo
 de Dios satisfaciendo à su
 sentimiento con la confianza
 en la Divina Providencia ,
 que tanto mas bien se expe-
 rimenta , quanto mejor se
 cree .

51 Llegaron al molino:
 descargaron el costal , y al
 bajarle hallaron , que tenia
 tanto trigo como si no se
 huviera sacado de el grano
 alguno en el camino . No
 cessò aqui el milagro . El otro
 Labrador echò à moler pri-

mero . Despues echò Isidro
 su trigo , y creció tanto la
 harina de este , que los cos-
 tales de uno , y otro (sien-
 do asì que antes solo esta-
 ban mediados de trigo) se
 llenaron de harina . Todos
 se quedaron admirados , y
 el compañero mas . Confun-
 dido este à vista de tan ma-
 nifiesto prodigio , pidiò per-
 don al Santo con mucho
 rendimiento , y la burla , y
 desprecio , que antes hacia
 de su piedad , se convirtiò
 en aplauso , y alabanza de
 su virtud . Pero no solo este ,
 y quantos alli se hallaron ,
 si tambien todos los que tu-
 vieron noticia de la maravi-
 lla , alababan à Dios , y se
 hacian lenguas en alabanza
 de Isidro .

52 El Glorioso Padre
 San Francisco de Assis , Fun-
 dador de el Orden de los
 Menores , era tan compassi-
 vò de las Aves , que estuvo
 una vez determinado para
 echar un Memorial al Rey ,
 pidiendo mandasse à los La-
 bradores contribuyessen con
 alguna porcion de granos ,
 para echar à los Pajaros por
 los caminos en el Invierno .
 No dejaron de mostrarse tal
 vez estos animalicos agrade-
 cidos à semejante piedad .
 Caminando este Santo en
 una ocasion por un Valle ,

vió una gran vándada de diversas Aves : llegóse el Santo à ellas , y comenzó à predicarlas ; y estuvo tan lejos de espantarse , que todas , con sus alas estendidas , y los picos levantados , se estuviéron quietas oyendole el Sermon , y ninguna quiso apartarse de junto al Santo Patriarca , hasta que con su bendicion las dió licencia para irse. El Glorioso Padre San Francisco de Paula. Fundador de el Orden de los Minimós , era tan sumamente caritativo con los irracionales , que demàs de un Cordero , de una Garza , y una Trucha , que mantuvo en virtud de prodigiosas maravillas por mucho tiempo , cuidaba tambien en tiempos rigurosos de el sustento de las Aves , y estas , como por instinto , conocian la benignidad de el Santo. Caminando , pues , este Santo Patriarca por un monte , acompañado de otras personas , vieron venir una Ave , que huyendo de los Cazadores , no parò hasta que hallò al Santo , y se le puso sobre el ombro , como buscando su refugio en el sagrado de su caridad. Levantò el Santo la mano , cogiòla , y acariciandola , dijo : *Por caridad no temas : segura estás ya.* El

Pajaro , agradecido , se quedó con èl , y le acompañaba siempre , sirviendole de honesta recreacion con sus juegos graciosos. Unas veces se le ponía sobre los ombros , otras le picaba blandamente en los pies , otras en las manos , otras en la cara , otras se le entraba en las mangas ; y en fin , con el regalo de estas graciosidades agradecia à su bienhechor el beneficio de su libertad.

53 El espíritu benignísimo , y sumamente caritativo de estos grandísimos Santos , los dos Franciscos , se anticipò à ennoblecer el corazon de San Isidro Labrador. No solo en la ocasion , que acabamos de referir , manifestó Isidro su piadoso , y caritativo espíritu con las Aves , socorriendo las necesidades de los animalicos con benigna generosidad , sino en otras muchas ocasiones , para confusion de los que , aun con los de su misma especie , no tienen caridad. Y tambien para avergonzar à los desagradecidos las mismas Aves y Pajaros , con quien Isidro usaba semejante piedad , correspondian con milagroso agradecimiento. Quando nuestro Santo Labrador salía al campo , se iban trás de

èl

èl los Pajarillos, como alegrandose de verle. Acompañabanle contentos, y regocijados, y publicabanle bienhechor fuyo, volando al rededor de èl, cantando las Aves con dulce acento. Así dijo Lope de Vega:

Lope de Vega, Poema, fol. 129.

*Que de las ramas, y nidios
En los Alamos regidos
De el Arroyo de una cuesta,
Bajaban à hacerle fiesta,
Y tocarle los vestidos,*

CAPITULO IX.

CON NUEVO MILAGRO
*acrecienta la Omnipotencia
Divina el trigo en las heras à
San Isidro: su Amo sospecha
engaño malicioso en tan crecido
aumento: à sus ojos dà
Dios otra nueva cosecha mila-
grofa, con que quedò desvanecida
la sospecha, y restituído
el interés à beneficio de
los pobres.*

54 **C**Orrian las cosas de nuestro Santo con tan celestiales progressos, que cada día tenia mas que admirar el mundo, y que premiar el Cielo. Alentado de el amor santo, nada obraba, que no fuesse en Dios, por Dios, y para Dios; y como todas sus operaciones eran en obsequio de Nuestro Señor, su Divi-

na Magestad llenaba de bendiciones sus tareas. La Viña, que Isidro cultivaba con su trabajo personal, era ordinariamente la mas abundante. No avia mejor sementera, que la que passaba por sus manos. Ningunas hazas mas copiosas, que las que labraba por sus puños, y regaba con su sudor este Labrador celestial. Un año se cogió en ellas tanta mies, que viendolo en la hera su Amo Don Juan de Vargas, no cessaba de dàr gracias à Dios, por ver su cosecha tan crecida. Valióse de esta ocasion Isidro, y pareciendole, que hallaba de buena disposicion à su Amo (que esta necessita buscar, quien pide, en el que ha de dàr) le dijo: „ Señor, yà que Dios nos ha „ favorecido este año con „ tan abundante cosecha, „ deme licencia para bolver „ à vieldar esta paja, y si sa- „ co algo de grano, lo darè- „ mos à los pobres. Mirò Vargas la paja, que estaba en la hera, y pareciendole, que si sacasse algo de grano, sería poco, ò nada, le dijo que si, que lo bolviessè à vieldar muy norabuena.

55 Tomò el vieldo muy contento, con la gran confianza, que tenia de que avia de sacar algo de trigo para

focorrer à los pobres de Christo. Vieldò otra vez la paja, y fuè Dios servido de que sacasse mas grano, que se avia sacado antes. Bolvió el Amo, y viendo nuevamente tanto trigo, comenzò à vacilar entre sì, que quizás le avria engañado su Criado; pues por una parte le parecia imposible, que no huviesse dejado con arte escondido el trigo entre la paja; y por otra conocia, que no podia salir de tan poca paja tanto grano. Al fin, con el interès al ojo, hizo la codicia mas peso en su corazon, y abriendo la boca, hasta entonces cerrada con la admiracion, dijo: „Isidro, este „ es engaño manifesto. Cier- „ to, que no creyera yo de „ ti semejante malicia. El Santo respondió con humilde respeto: „ Señor, yo „ no quiero cosa contra su „ voluntad. Tome todo el „ trigo que ay limpio en la „ hera, y permitame, que „ vuelva à vieldar la paja; „ pero mire, Señor, que si „ faco algo mas, ha de ser „ para los pobres. El Amo, viendo lo ganancioso que quedaba, le concedió lo que pedia, sin mas rëplica.

56 Tercera vez bolvió Isidro à vieldar, y recorrer la paja de la hera, y sucedió,

ò maravillosa bendicion de el Criador! que se multiplicò el grano tan milagrosamente, que esta ultima vez saliò mas, que en las otras dos primeras; y si antes avia sacado trigo como de dos cosechas, ahora sacò como de quatro. Reconociò el noble Vargas, que aquello era cosa de mas que humano poder. Retratóse en su pensamiento, y deponiendo la sospecha (que al fin un buen corazon con la razon se vence) dijo à su Santo Criado: „ Isidro, vamos claros, co- „ nozco la razon que tienes. „ El primer trigo que sacaf- „ te es mio, y me toca de „ derecho, lo demàs todo „ es tuyo. Tomalo, pues te „ lo dà Dios, y haz lo que „ quisieres con ello. Agradeciòselo Isidro con rendimiento cortès; y su Amo, despidiendose de èl, se bolvió à su casa con no poco asombro, sobre el prodigio, que por sus propios ojos avia experimentado. El Santo se quedó trabajando en las heras, y al mesmo tiempo dando gracias en su corazon à Nuestro Señor, por tan singulares beneficios. Recogió sus cosechas milagrosas, y comenzò à disponer de ellas, para repartirlas à los pobres, cumpliendo

con

con el empleo, que le avia dado el Cielo, de Depositario de Dios, à beneficio de los pobres.

CAPITULO X.

CONTINUA SAN ISIDRO

su loable costumbre de visitar los Templos de Madrid: es mormurada su devocion, y acusada su detencion en los Santuarios: reprehendele asperamente su Amo, y corresponde à la aspereza con exemplar mansedumbre; con la cariñosa afabilidad de su Esposa Santa, recibe mucho consuelo en su afliccion.

57 **O** Por mejor acuerdo, ò por mayor conveniencia, dispuso Iban de Vargas poner à su Criado Isidro en una casa de campo, que tenia cerca de Madrid. Concertados en el salario, que le avia de dár por meses, ò por años, tomó por su cuenta cuidar de las heredades de aquella casería. Esta, dice la primera Historia de el Santo, que estaba cerca de la Villa de Madrid; y Bleda dice, que estaba en Carabanchel de Abajo, que es el comun sentir de todos. A esta casería pasó Isidro con su Santa

Muger, y alli vivian, dando à Dios lo que era de Dios, y à los proximos lo que se les debia. Profeguian en sus santos egercicios de oraciones, limosnas, y obras de piedad, sin que la distancia le impidiese à Isidro el venir al amanecer, en forma de peregrinacion, à visitar todas las Iglesias de Madrid.

58 Otros caseros, que habitaban por el contorno en otras caserías, que avia por aquel campo, tenian mucha embidia de el Siervo de Dios: yà por ver, que saliendo tan tarde al campo, tenia hecha al fin de el dia mas labor, que todos ellos: yà por saber lo mucho, que era estimado de la gente principal, à vista de su virtud: yà por que le daban mas salario, que lo que ellos ganaban. Trataron de esto entre ellos algunas veces, y al fin determinaron ponerle mal con su Amo, para que con esso, ò le estimasse menos, ò le despidiese de su casa. Con este deseo, se juntaron un dia algunos de aquellos mas preciados de su hablar (que tambien entre rusticos ay presumir de sabios) y fueron à estàr con el Cavallero Vargas à Madrid. Entraron en su casa, y con capa de buena intencion,

cion, le dijeron : „ Señor, yá
 „ nos conoce su merced , y
 „ sabe, que somos muy su-
 „ yos, y deseamos servirle
 „ en quanto fuésemos de
 „ provecho. Oy hemos ve-
 „ nido à la Villa , y yá que
 „ nos hallamos acá , no he-
 „ mos querido bolver à ca-
 „ sa, sin estàr primero con su
 „ merced , y decirle lo que
 „ passa. Sepa su merced , y
 „ tenga por cierto , que el
 „ Señor Isidro, aquel que es-
 „ tà en su caseria , à quien
 „ cada año paga tanto sala-
 „ rio , porque cultive su ha-
 „ cienda, es un perdido. No-
 „ fotros, Señor Iban, no po-
 „ demos callar , en concien-
 „ cia, lo que conocemos cla-
 „ ramente , y estamos vien-
 „ do por nuestros propios
 „ ojos. Señor, es una lastima,
 „ y una perdicion. Todas las
 „ mañanas , en lugar de ir
 „ temprano , como los de-
 „ mäs à su obligacion, se vie-
 „ ne à Madrid, y à título de
 „ rezar , se anda calle arri-
 „ ba , y calle abajo, de Igle-
 „ sia en Iglesia , y de Ermita
 „ en Ermita. Y què sucede
 „ de aqui? Que quando và à
 „ la labor es yá medio dia,
 „ y no trabaja la mitad, que
 „ debia trabajar. Venimos à
 „ decirselo à su merced, pa-
 „ ra que le haga cumplir con
 „ su debido , porque es una

„ lastima lo mucho , que
 „ pierde la hacienda. Que
 „ tiene su merced (añadiò
 „ este) las mejores tierras,
 „ que ay en todo el termi-
 „ no, y si estuvieran bien
 „ trabajadas, fuera muchif-
 „ simo lo que se cogiera en
 „ ellas. Si yo las cogiera (di-
 „ jo otro) con el par de Bue-
 „ yes, que trae el Señor Isi-
 „ dro, me atreviera à que
 „ ninguno, en toda la redon-
 „ da, cogiera tanto. Què!
 „ Ni con mucho. Esto es la
 „ verdad , Señor Iban (pro-
 „ siguiò el primero) y crea
 „ su merced , que esto no es
 „ por mal aquel , que tenga-
 „ mos à su Quintero. Jesus!
 „ (dixo otro) no quiera Dios,
 „ que queramos mal à nay-
 „ de; sino que claramente
 „ se lo avifamos à su mer-
 „ ced, por lo mucho que im-
 „ porta para provecho de su
 „ hacienda. Y si su merced
 „ no nos cree, salga una ma-
 „ ñana temprano , y lo ve-
 „ rà.

59 Tanto supieron pon-
 derar la tardanza de Isidro,
 (que aun al mas rustico le
 sobran frasses para acrimi-
 nar lo que aborrece) que
 Don Juan de Vargas quedò
 muy agradecido de ellos , y
 muy sentido de su Santo
 Criado. A otro dia se levantò
 de mañana , y fue con dissi-
 mu-

mulo siguiendo los passos à Isidro. Viò , que se estaba gran parte de el dia ocupado en sus devociones , y falia à la heredad , quando los demàs Quinteros tenian su labor muy adelante. Experimentando, pues, que le avian dicho verdad , se puso tan colerico (en materia de utilidad propria , aun el animo mas bizarro siente su menoscabo) que, llegando el Siervo de Dios à la heredad , se fue à èl , y descargò su ira, diciendole muchos oprobios : „ Es esta buena hora „ de venir al trabajo? (le decia) „ Así se gana el pan, que „ se come, y se cumple con „ la obligacion? „ Lindo modo, por cierto , de ganar „ la comida. Si señor , todo „ el dia en estaciones , en „ gañando al mundo , y venirse à medio dia à la labor. Miren , que servicio de Dios. Es muy bueno, que haga yo tanta confianza , que le entregue mi hacienda , y en lugar de cuidar de ella , como es su obligacion , se me ande todo el dia de Iglesia en Iglesia, de Ermita en Ermita , de calle en calle, hecho un holgazàn , con capa de santidad , y despues venga el salario por entero , y que sea mayor

„ que otros. Si señor. Y esto „ sin escrupulo de conciencia. Y esta es virtud? „ Señor mio , si su merced no muda de vida , y trata de „ assistir mas puntual à „ lo que tiene obligacion , „ avrèmos de tomar otro „ medio; pues por menos salario , que el que le doy , „ docientos mil avrà , que „ me sirvan con mas cuidado. Yo no necesito de „ holgazanes en mi casa.

60 Verdaderamente debió de cargar bien la mano el Amo en su reprehension, riñendole pesadamente con estas, ò semejantes palabras. No se acordò por entonces (segun parece en la Historia abreviada de Juan Diacono) de los patentes prodigios , que avian visto antes sus propios ojos. Olvidòse de las mejoras, que tenia su hacienda desde que corria por el cuidado de Isidro. Sin hacer memoria de las maravillosas creces , que tenian sus cosechas, desde el dia que el Siervo de Dios comia pan en su casa ; solo se acordò de los beneficios, que avia hecho à èl , y à su pobre familia. Representabase à su imaginacion solamente la ingratitud , y mala correspondencia de su Criado , abultando el enemigo

su aprehension , para que se inflamasse mas el corazon en ira. Pero quien duda fue esto permision de Dios, para que tuviesse Isidro mas en que merecer , y su virtud mas en que lucir?

61 A otro menos fundado en la paciencia de Christo, que nuestro Bienaventurado Labrador, le huviera sacado tan dura reprehension su corazon de quicio. Si fuera como los Criados poco sufridos, y altivos mucho, de que abunda nuestro tiempo, yo creo huviera respondido à su Amo al mesmo tono; pero tan lejos estuvo de esso Isidro, que con una modestia muy apacible dijo: „ Mi muy amado „ Señor, à quien sirvo, y „ reconozco por mi Amo, „ suplicole que no se disguste, ni lleve à mal, que yo „ me emplee en el servicio „ de Dios Nuestro Señor, „ pues le aseguro, que no „ redunde en daño, ni diminucion de la hacienda. „ Mas si teme, Señor, que „ por lo tarde que vengo „ por la mañana à la labor „ de el campo, se ha de menoscabar la fertilidad en „ los frutos de la tierra, yo „ quiero desde luego pagar „ de mi hacienda todo lo „ que fuere menos la cose-

„ cha. Por tanto, buelvo à „ rogarle, Señor, no me es- „ torve mi devocion, pues „ fielmente le descubro la „ verdad, como à mi Amo, „ debajo de cuyo amparo „ estoy: ni quiero, ni puedo „ apartarme en manera alguna de la compañía de el „ Rey de Reyes, y de los „ Santos, ni dejar de servir- „ les. La respuesta blanda de el Siervo de Dios quebrantò la dureza de la ira en su Amo. Hizo eco en el buen corazon de el Cavallero Vargas, lo que su Santo Criado le dijo; y apaciguado, le encargò con mas suaves razones el cuidado de su hacienda. Despidiòse con apacible agrado, y diò la buelta à su casa, quedando Isidro no poco desconsolado, por causa de la defazon de su Amo.

62 Poco tiempo despues llegò su bendita Muger Maria con una cesta, en que llevaba la comida, y un barrilillo, ò botija de agua en la mano, segun se vè pintada de tiempo muy antiguo. Luego que llegò à la heredad, y saludò à su Marido, tendiò su pobre mantel, y le llamò para que viesse à comer. Dejò Isidro la yunta, y vino. Viendole la Santa Labradora tan calla-

llado, y pensativo, conoció que tenia alguna pesadumbre. Como avia alcanzado à ver el Amo, que de el ha-za, donde estaba arando su Marido, bolvia camino de el Lugar, infirió avia avido entre ellos alguna defazon. Preguntóselo al Santo, y el fielmente la refirió lo que avia pasado. „ Què hemos „ de hacer, (dijo la buena „ Muger) mas padeció Cris- „ to por nosotros, Isidro, „ no te aflijas, ni desconfue- „ les por esso, que Dios, y „ su Madre Santissima mi- „ rarán por nuestro bien. Añadió à esto otras razones, nacidas de su espíritu, y propias de su cariño, con que quedó su Santo Confor- te consolado. Demàs de esto, Dios, que mortifica, y despues vivifica, y embia la luz despues de las tinieblas, en breve le sacó de esta pena con el prodigio, que diremos ahora.

(S)



CAPITULO XI.

NO DEJA EL SANTO Labrador Isidro la devocion de visitar las Iglesias: buelve à verlo su Amo, y concibe superior enojo: habla à los Angeles arando con el, y despues to el enojo, le constituye Administrador absoluto de toda su hacienda.

63 **N**O tenia Isidro fundado el edificio de su perfeccion sobre inconstante arena: teniale zanjado sobre piedra sólida, siendo el fundamento de toda su virtud la Piedra Christo. Perseverò constante hasta la muerte en corresponder con fidelidad à la vocacion de Dios, y al orden de vida, que le avia inspirado el Cielo. Por esso el torbellino referido, que levantò el Demonio, aunque tan recio, no bastò à derribarle de sus santos propositos. Prosiguió en su antiguo ejercicio, de tener por la mañana su Oracion, visitar los Templos, y oír Missa, antes de emplearse en la labor de el campo, porque tenia muy presente lo que nos dice Christo: *Buscad primero el Reyno de Dios; y lo ne-*

cessario para comer, beber, y vestir no os faltará.

64 El Cavallero Vargas todavia andaba vacilando en lo que le avian dicho los de las caserías contra su Criado, y aunque le tenia por muy bueno, le tiraba no poco el cuidado de su hacienda. Avia visto yá lo tarde, que acudia à la labranza, y no dejaba de hacerle fuerza; porque querer uno mantener su aprovechamiento proprio à costa de daño ageno, no solo no es conforme à la virtud, y à la razon; sino que es contra razon, y contra la verdadera virtud. Primero es la obligacion, que la devocion; y por su devocion particular no puede un Criado, sin consentimiento de su Amo, faltar à la obligacion de servirle, en lo que no es contra Dios. En esto se fundaba Don Juan de Vargas; y en realidad, respecto de otro Criado, era mucha razon; pero respecto de Isidro, no, pues sabia el Amo la condicion, con que el Siervo de Dios se ajustaba quando entraba à servir: no ignoraba los aumentos de su hacienda: avia visto prodigios, y milagros: y sobre todo, fueran todos los Criados como el Santo, y mas que co-

mo el Santo obràran todos.

65 Por vèr, en fin, si Isidro se avia enmendado algo, quiso su Amo bolver à experimentar lo por sus ojos. Fuese una mañana à Puerta de Moros, donde avia entonces una Athalaya, que miraba àzia el campo, donde el Santo avia de trabajar aquel dia, que era en una cuesta, que estava enfrente de la Villa por aquella parte. Pusose al pie de la Athalaya, esperando que viniessse Isidro de la caseria con sus Bueyes à arar. Era yá muy tarde, y no tenia traza de venir. Por ultimo, yá le vió assomar, pero mas tarde que otros dias, porque (permiendiendolo Nuestro Señor) aquel dia se detuvo mas de lo acostumbrado en sus egercicios devotos. El Amo, pareciendole que aquello era hacer poco caso de sus razones, y que si lo dejaba pasar asì, iria su hacienda de mal en peor, se entró en la Villa muy colerico: fuè à su casa, tomò su Cavallo, y con animo de irse à vèr con su Criado, saliò al campo. Caminaba àzia la heredad con la prisa, que le daba su enfado, deseoso de desfogar su ira con el Siervo de Dios; pero quiso Dios atender à su Siervo.

66 Caminaba Vargas, como digo, muy enojado contra Isidro, y al bajar de Madrid à Manzanares, alzò los ojos à la otra cuesta, que està de la otra parte de el Rio, donde se hallaba el Santo arando. Apenas estendiò la vista, quando viò dos Mancebos vestidos de blanco, cada uno con su yunta de Bueyes, y en medio de ellos à Isidro, arando tambien con los suyos. De fuerte, que delante iba uno de aquellos dos Quinteros vestido de blanco, arando con su par de Bueyes, tambien blancos: despues nuestro Santo con su yunta: y seguia luego el otro maravilloso Mancebo con vestidura blanca, arando juntamente con su huebra de Bueyes, como la nieve candidos. Tirò la rienda al Cavallo D. Juan de Vargas, y se parò un poco, discurrendo, que podia ser aquello. Estaba cierto, que su Santo Casero no tenia caudal para traer otros jornaleros, que le ayudassen en aquella Alqueria. A mas de esto, ni las huebras parecian de el País, ni semejantes Quinteros se hallaban en la tierra. Al mesmo tiempo le diò esto al corazon un consuelo, y gozo tan grande, que le ponía en deseo de sa-

ber la causa de aquella novedad.

67 Prosiguiò su camino, sin perder de vista à los celestiales Labradores; y quanto mas se iba acercando à la heredad, tanto mas crecia el gozo, y se augmentaba la admiracion. Así iba dulcemente embelesado, quando llegando al Rio, al entrar el Cavallo las manos en el agua, bajò el Cavallero los ojos para ver por donde caminaba: Bolvió à levantarlos luego; pero por presto, que estendiò la vista, no viò mas que à Isidro arando en el haza. Metiò espuelas al Cavallo, subió con presteza à lo alto de la cuesta, desde donde se alcanza à ver toda aquella ribera, y campo de el contorno. Comenzò à mirar desde la cumbre, esparciendo la vista por una, y otra parte, à ver si podia descubrir por donde se avian ido aquellos forasteros Labradores. Al fin, por mas diligencias que hizo, no pudo descubrirlos, con que quedó mas confuso, y persuadido, que aquello era cosa de el Cielo.

68 Bolvió la rienda al Cavallo, y vino se à la heredad, donde estava trabajando San Isidro. Dieron se los buenos dias, y despues de

averse saludado, le dijo el Amo: *Charissimo, por Dios Nuestro Señor, à quien fielmente sirves, te pido, que no me ocultes la verdad. Dime, quien eran aquellos, que poco ha te acompañaban aqui, y te estaban ayudando à la labor con sus yuntas? Yo, à la verdad, he visto otros, que trabajaban contigo, y ayudaban à arar; pero en un cerrar, y abrir de ojos, se desaparecieron de mi vista.* El Varon de Dios, que sabia bien lo que Dios le favorecia, respondió con sinceridad, y llaneza: *Delante de Dios, (era este modo de jurar antiguamente) à quien, segun mi posibilidad, sirvo, confieso, Señor, fielmente, y con toda verdad asseguro, que ni yo he visto otra persona, ni he llamado à otro, que me ayude en esta labor, sino à solo Dios de el Cielo: à esse llamo, à esse pido, y esse es el que tengo siempre en mi ayuda.* A este tiempo puso Vargas los ojos en la tierra, y mirando la labor, viò, que con solo el arado de Isidro se iban abriendo en la tierra tres furcos à un mesmo tiempo.

69. Augmentòse la admiracion de Don Juan de Vargas, y dandole Dios superior luz en su entendimiento, quedó cierto en que

eran Angeles los que avia visto, y que estos eran los que trabajaban por Isidro, supliendo con grandes ventajas el tiempo, que ocupaba en Oracion, y tantas devociones. Conociendo, pues, el buen Criado que temia, y que era un gran tesoro escondido en el campo, entre tierra, pobreza, y humildad: *Isidro (le dijo) ya no bago caso de quanto me dicen murmuradores lisonjeros. Desde aqui en adelante todas mis heredades, toda mi hacienda, y quanto tengo en esta caseria, lo deixo à tu disposicion: cuida de ello como gustares, y en la forma que mejor te pareciere. Yo, desde ahora, descuido contigo totalmente.* Con esto se despidió de el, y se bolvió à Madrid, teniendole siempre en grandissima estimacion. Llegò à su casa, y contó à todos el prodigioso suceso, y à otras muchas personas. *De donde este milagro, entre los otros de el Santo, quedò hasta oy (dice el primer Escritor de su vida) en mas impresso en la memoria de muchos hombres de aquella tierra.*

*** (o) ***
 *** ** ***
 *** ** ***